

VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO EN SAN ANDRÉS

Andrés Sánchez Jabba

Investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, sucursal Cartagena. Agradece a Juan Santos, Simón Chaves, Álvaro Flórez y Lina Moyano por su excelente trabajo como asistentes de investigación.

Las opiniones expresadas en este capítulo son responsabilidad del autor y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina hace parte del territorio colombiano como una de las 33 unidades administrativas de carácter departamental. Se encuentra ubicado en el suroccidente del mar Caribe, a unos 750 kilómetros al noroccidente de la costa Caribe colombiana. Está compuesto por tres islas habitadas: San Andrés, Providencia y Santa Catalina, además de varios islotes, cayos y bancos. San Andrés, la capital departamental, es la isla de mayor extensión, con 27 km² y una población que alcanzó las 69.463 personas en 2012¹, por lo que es una de las zonas más densamente pobladas del Caribe; Providencia cuenta con 5.078 habitantes y tiene una extensión de 17 km² (Mapa 1).

Por su condición insular, su localización en el Caribe suroccidental y el tráfico de drogas entre Colombia y los Estados Unidos, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es frecuentemente asociado con el narcotráfico. Así lo han evidenciado diversos estudios: Abello (2006) muestra algunos de los factores que inciden para que este delito sea parte de la vida en el archipiélago, tales como la pobreza y la exclusión social. Por su parte, Mantilla (2011) describe la operatividad del negocio del narcotráfico en esta región colombiana y la forma como la población local se vincula a esta actividad. Incluso, Rodríguez (2007) documenta las desapariciones de isleños en altamar relacionadas con el narcotráfico.

Tradicionalmente, el narcotráfico en San Andrés no había representado un problema de seguridad ciudadana, puesto que no se traducían en episodios de violencia. A excepción de la época de los grandes carteles de la droga (1989-1993), la isla se mantuvo como un municipio comparativamente pacífico. El narcotráfico era visto como una fuente alternativa de ingresos para la población nativa, marginada económica y socialmente en un territorio que se caracteriza por la falta de oportunidades laborales y académicas, sobre todo para los jóvenes.

Sin embargo, ese panorama cambió drásticamente en los últimos años. Entre 2009 y 2011 la tasa sanandresana de homicidios se incrementó en 135%, lo que refleja una creciente ola de violencia. Ello cambió por completo la forma como el

¹ Según las proyecciones de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

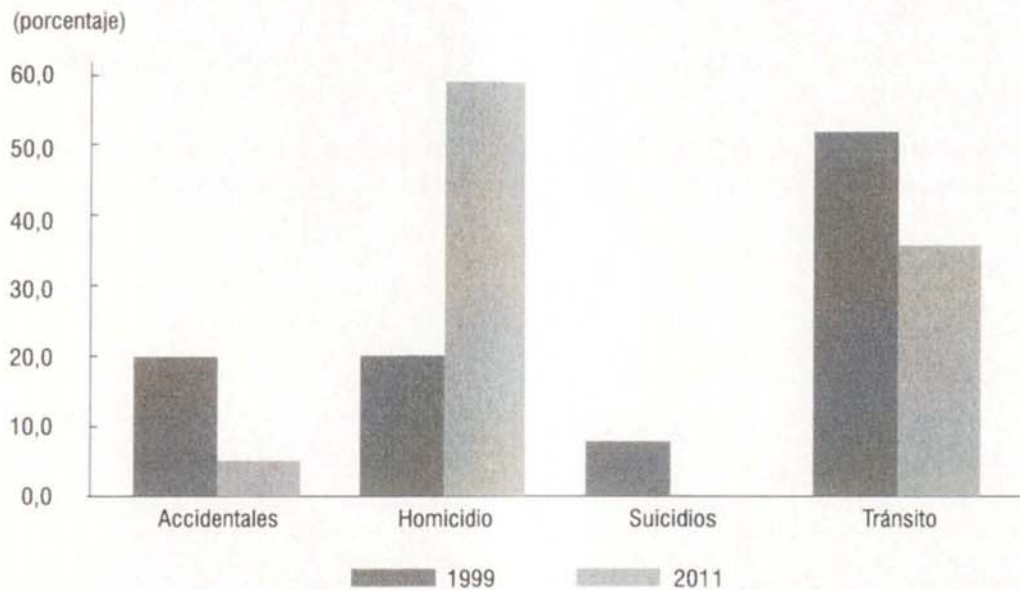
narcotráfico era visto en la isla, pues ahora se traduce en la pérdida de una alta cuota de vidas humanas, hecho que motiva un análisis detallado. En este estudio se argumenta que dicho aumento se debe a la incursión y posterior disputa por el control del negocio del narcotráfico entre bandas criminales provenientes del continente colombiano. A su vez, esto se produjo como resultado de la falta de planeación en el desarrollo insular, factor que provocó el crecimiento descontrolado de la población, a raíz de la continentalización de la isla y, por tanto, permitió la infiltración de dichas bandas.

Vale la pena aclarar que, a pesar de que existen diversas formas de violencia (como la intrafamiliar y la interpersonal, entre otras), el análisis de este estudio se limita a la violencia homicida, por dos razones: la primera, porque es el tipo de violencia con el mayor impacto social (Brookman, 2005), y aunque una proporción de los homicidios son cometidos bajo circunstancias relacionadas con estas formas de violencia, la hipótesis de este estudio establece que el recrudecimiento de la violencia en San Andrés se explica a partir de los enfrentamientos por el control de las principales rutas del narcotráfico; la segunda, es que fue precisamente la tasa de homicidio la que tuvo un incremento exponencial durante los últimos años, mientras que las tasas asociadas con las demás formas de violencia permanecieron constantes. Es decir, la violencia homicida es un problema naciente en San Andrés, lo que representa evidencia suficiente para estudiar este tema a fondo.

1. MUERTES VIOLENTAS EN SAN ANDRÉS

Hacia finales de la década de los noventa las muertes violentas en San Andrés estaban principalmente compuestas por aquellas relacionadas con los accidentes de tránsito. En 1999, por ejemplo, estas representaron más de la mitad del total, aportando el 52%. Al mismo tiempo, la proporción atribuible a la perpetración de homicidios tan solo alcanzó el 20%; en contraste, en Colombia fue del 64%. Es decir, la incidencia de la violencia homicida en San Andrés era comparativamente baja.

No obstante, recientemente la participación de los homicidios aumentó de manera considerable, hasta el punto de que en la actualidad constituye la mayor parte de las muertes violentas. En 2011 los homicidios aportaron el 59% del total, lo que representa un incremento de 39 puntos porcentuales con respecto a 1999. En otras palabras, la situación se revirtió, ya que ese año las muertes por accidentes de tránsito se redujeron al 34%. Todo esto refleja un creciente problema de violencia (Gráfico 1).

GRÁFICO 1. COMPOSICIÓN DE LAS MUERTES VIOLENTAS EN SAN ANDRÉS, 1999-2011

Nota: se excluyen las muertes por causa indeterminada.

Fuentes: Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

Lo anterior se puede relacionar con diversas formas y causas de la violencia. Por ejemplo, se podría asociar con las *causas objetivas*, aquellas que tienen que ver con las condiciones de vida y las relaciones sociales (Brookman, 2005). No obstante, estas resultan poco factibles para proporcionar una explicación, ya que, como se verá, la tasa de homicidios se mantuvo comparativamente baja, al tiempo que la pobreza (además de ser relativamente alta) se incrementó de manera considerable². Igualmente, se podría relacionar con la violencia interpersonal, la cual representa una proporción significativa de los homicidios³. Sin embargo, tal como se muestra en la Gráfico 2, la tasa asociada con esta forma de violencia se mantuvo estable a lo largo de la década anterior y no refleja un incremento significativo para 2011. Lo mismo sucede con la tasa de violencia intrafamiliar.

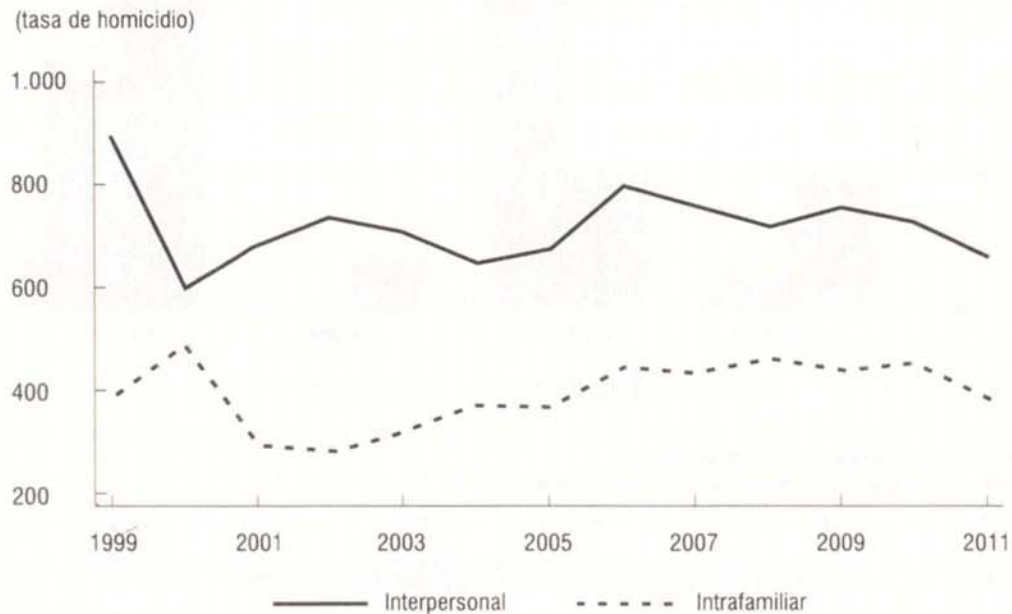
En ese orden de ideas, el aumento reciente del homicidio en San Andrés debe relacionarse con factores externos a las formas tradicionales de violencia. En este estudio se maneja una hipótesis similar a la de Sánchez y Núñez (2007) y Sánchez *et al.* (2012) en el sentido de que esta no se encuentra determinada por

² De acuerdo con Aguilera (2010), entre 1993 y 2008 el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en San Andrés pasó de 34% a 42,5%.

³ En 2011 el 13% de los homicidios se cometieron bajo esta circunstancia; el 1%, como resultado de violencia intrafamiliar.

la pobreza sino por las disputas territoriales entre grupos de delincuencia organizada por el control del tráfico de drogas.

GRÁFICO 2. TASA DE VIOLENCIA INTERPERSONAL E INTRAFAMILIAR POR CADA CIENTO MIL HABITANTES EN SAN ANDRÉS (1999-2011)



Fuente: Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

2. EL TRÁFICO DE COCAÍNA DESDE COLOMBIA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

De acuerdo con el *Informe Mundial sobre las Drogas* de 2010 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc, por su sigla en inglés), desde finales de la década de los noventa Colombia ha sido el principal productor mundial de cocaína (Unodc, 2010). Por ejemplo, en 2004 produjo el 65% del total. Y aunque dicho porcentaje ha disminuido significativamente desde entonces debido al éxito del Estado colombiano en su erradicación, aún en 2008 se mantuvo como principal productor, aportando el 52%.

La producción de cocaína se limita a los países andinos, específicamente a Colombia, Perú y Bolivia⁴. Esta permite atender la demanda proveniente de los Estados Unidos y Europa, los principales consumidores: en 2008 consumieron el 41% y el 26%, respectivamente, de la cocaína disponible en el mercado global

⁴ En 2008 Perú produjo el 35% y Bolivia el 13%.

(Unodc, 2010). Mientras Perú y Bolivia abastecen principalmente a Europa, Colombia es el proveedor casi exclusivo para los Estados Unidos, el mayor consumidor⁵. La mayor parte de la cocaína producida en Colombia transita por Centroamérica (Mapa 9, p. 261). Esta es recibida por los carteles de droga mexicanos para su envío final a los Estados Unidos.

Tradicionalmente, los carteles colombianos han empleado distintos corredores y modalidades para enviar sus cargamentos. Aunque durante varios años prefirieron usar el Caribe, recientemente Centroamérica se convirtió en el corredor más importante. De acuerdo con Unodc, a mediados de los años ochenta el 75% de las incautaciones de cocaína se produjo en el Caribe; en 2010 el 80% ocurrió en América Central (Unodc, 2012). Asimismo, los narcotraficantes emplean una variedad de embarcaciones para transportar la droga. Entre las principales se encuentran las lanchas *go fast*, que son botes con motores fuera de borda, diseñados para navegar a altas velocidades, y los semisumergibles, que son básicamente submarinos. La gran ventaja de los primeros consiste en que tienen la capacidad para hacer el recorrido entre la costa Caribe colombiana y Honduras en tan solo seis horas (Unodc, 2012). No obstante, son detectados fácilmente por las autoridades y tienen una menor capacidad de carga en relación con los semisumergibles.

La droga es despachada desde la costa Caribe y la costa Pacífica colombiana, siendo el Golfo de Urabá y Juradó (Chocó) los principales centros de envío (Unodc, 2012). Se estima que el 70% de la cocaína enviada desde Colombia parte de la costa Pacífica y un 20% por la costa Caribe; el resto, desde Venezuela. Generalmente, esta es enviada a México o Centroamérica por vía marítima, desde donde continúa su tránsito por tierra hasta llegar a los Estados Unidos⁶. En el litoral Caribe colombiano los puntos de envío primarios son La Guajira, Cartagena, Coveñas y el Golfo de Morrosquillo (Sánchez y Núñez, 2007).

3. RELACIÓN DE SAN ANDRÉS CON EL NARCOTRÁFICO

En medio de todo el panorama que caracteriza el tráfico de drogas entre Colombia y los Estados Unidos figura esta región colombiana. Su ubicación en el Caribe suroccidental le permite conectar fácilmente a la costa Caribe colombiana con Centroamérica. Por tanto, hace parte de las rutas del narcotráfico, tal como se puede ver en el Mapa 10 (p. 262). En ese sentido, representa

⁵ Cerca del 90% de las muestras asociadas con los análisis forenses de cocaína incautada o comprada en los Estados Unidos tienen su origen en Colombia (US State Department, 2009).

⁶ De acuerdo con Unodc (2010), cerca del 90% de la cocaína que ingresa a los Estados Unidos lo hace por la frontera con México.

una zona estratégica para los carteles de la droga que operan en el continente, los cuales han aprovechado esta ventaja para llevar a cabo sus actividades ilícitas (Sánchez y Núñez, 2007).

El archipiélago es una importante zona de apoyo logístico para el narcotráfico, ofreciendo amplias ventajas geográficas y de capital humano (Abello, 2006). En sus aguas territoriales se prestan servicios de reabastecimiento de combustible para las lanchas *go fast*. En la mayoría de los casos estas no tienen necesidad de navegar hasta las islas. Por el contrario, son interceptadas y abastecidas en altamar por pescadores afiliados a los carteles de la droga y transportistas locales. Igualmente, presta el servicio de acopio de la droga por medio de su introducción mediante las embarcaciones y vuelos comerciales. Sin embargo, su papel va más allá de lo anterior, ya que proporciona tripulantes para las lanchas. La razón para ello subyace en que la población nativa raizal es reconocida por tener excelentes habilidades para la navegación marítima, que proviene de una amplia y ancestral tradición asociada con la pesca.

Con base en lo anterior, no resulta sorprendente que en San Andrés siempre haya existido narcotráfico. Durante décadas esta actividad ha hecho parte de la cotidianidad del archipiélago, ya que representa una fuente alternativa de ingresos para la población nativa, factor que favorece la vinculación de los jóvenes raizales al narcotráfico (Abello, 2006). Las condiciones socioeconómicas adversas también han contribuido a la vinculación al narcotráfico. Por ejemplo, de acuerdo con Aguilera (2010), en 2008 el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) de San Andrés fue de 42,5%, al tiempo que el nacional fue de 27,8%; es decir, el de San Andrés fue 14,7% más alto. En ese orden, el narcotráfico se presenta como una solución para los problemas de pobreza estructural que durante décadas han caracterizado la situación de la economía insular.

La incorporación de los jóvenes raizales al narcotráfico sucedió con la permisividad de la comunidad, pues en la isla se desarrollaron condiciones sociales y culturales que permitieron la instauración de un orden social tolerante con las prácticas ilegales (Mantilla, 2011). Sin embargo, ello no fue visto como un problema de orden público o de seguridad ciudadana, puesto que no se tradujo en hechos violentos. Esto se puede corroborar mediante el análisis de la distribución espacial por quintiles de la tasa de homicidio, el principal indicador de violencia (Brookman, 2005), a principios de la década anterior. En efecto, en el Mapa 11 (p. 263) se puede constatar que en 2002 San Andrés tenía una tasa de homicidio comparativamente baja con respecto a los municipios colombianos, ya que se ubicó entre los quintiles asociados con una baja incidencia de este delito⁷.

⁷ En 2002 se creó el Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo (Siedco) de la Policía Nacional, el cual permite contar con tasas de homicidio por municipio.

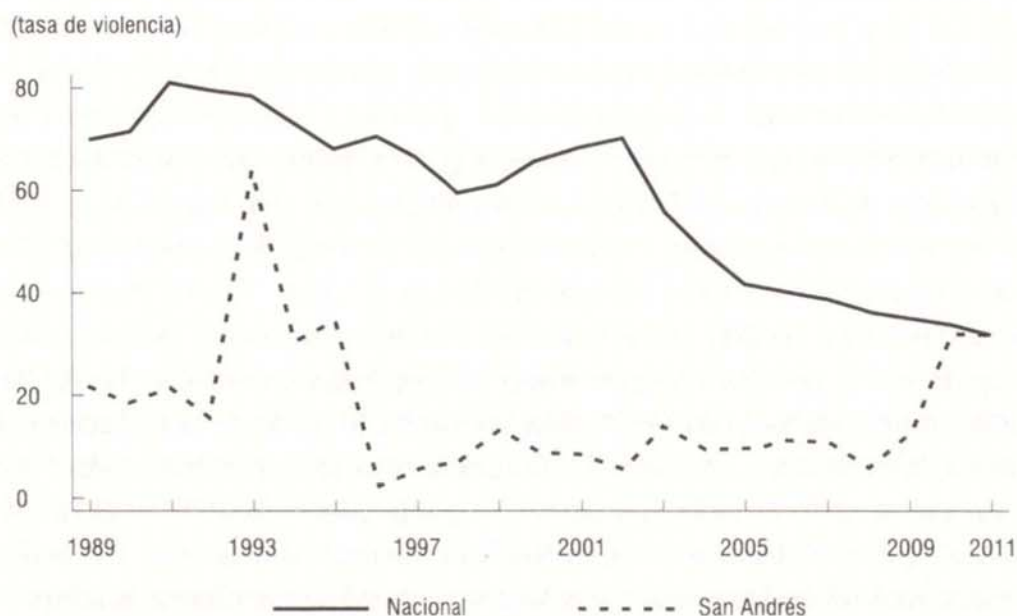
1. ¿QUÉ SUCEDIÓ EN SAN ANDRÉS?

El comportamiento de la tasa de homicidio sanandresana refleja que esta siempre fue una zona comparativamente pacífica, a pesar de su relación con el narcotráfico. Sin embargo, hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa la tasa de homicidio nacional, así como la sanandresana, alcanzaron un máximo histórico, hecho que se relaciona con las consecuencias negativas derivadas del surgimiento de los grandes carteles de la droga⁸.

Una vez estos se desintegraron, la tasa de homicidio sanandresana volvió a disminuir hacia sus niveles comparativamente bajos. No obstante, hubo un cambio estructural, ya que a partir de ese momento no volvió a ser nula. Luego, a principios de la década anterior hubo un recrudecimiento de la violencia en Colombia como resultado de los hostigamientos por parte de los grupos armados, en especial las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Sánchez *et al.*, 2005). En esa ocasión la violencia de la Colombia continental no se extendió hasta San Andrés, puesto que la tasa de homicidio permaneció estable y considerablemente por debajo de la nacional. Desde 2002 la tasa de homicidio nacional disminuyó significativamente, logro atribuible a la Política de Seguridad Democrática (Pérez, 2012). Sin embargo, a partir de 2009 se produjo un recrudecimiento de la violencia en San Andrés. Para 2011 las tasas de homicidio de San Andrés y Colombia fueron equivalentes, y aunque una parte de ello se debe a la reducción de la tasa nacional, lo llamativo es que la mayor parte corresponde al incremento del 135% en la tasa de homicidio sanandresana entre 2009 y 2011 (Gráfico 3). Ese último año San Andrés fue un municipio comparativamente violento, pues se ubicó en los quintiles asociados con los mayores niveles de violencia, tal como lo muestra el Mapa 12 (p. 264).

Lo que llama la atención es que el recrudecimiento de la violencia en San Andrés no es consistente con la tendencia decreciente que caracterizó el comportamiento de la tasa de homicidio nacional a lo largo de la última década pues, con excepción de la época del auge del narcotráfico (1989-1993), San Andrés permaneció como una zona relativamente pacífica. Mientras que en el continente

⁸ Sánchez y Núñez (2007) establecen que cerca del 80% del aumento en la tasa de homicidio durante este período corresponde al incremento en los ingresos del narcotráfico. En el caso particular del cartel de Medellín, este fue responsable de algunos de los actos criminales más influyentes del siglo xx en Colombia, los cuales incidieron directamente en el incremento de la violencia. De acuerdo con Riley (1996), referenciado por Medina *et al.* (2011), entre dichos actos se encuentran el asesinato del ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla en 1984; la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero M-19 en 1985; el asesinato del procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos en 1988; el asesinato del candidato presidencial, Luis Carlos Galán en 1989; la detonación de una bomba en un avión comercial en el mismo año, y el asesinato de más de doscientos funcionarios de la Corte, doscientos policías y cuarenta jueces.

GRÁFICO 3. TASA DE HOMICIDIO POR CADA CIENTO MIL HABITANTES EN COLOMBIA Y SAN ANDRÉS (1989-2011)

Fuente: Policía Nacional.

los grupos armados sostenían una guerra contra el Estado, los pequeños grupos narcotraficantes de la isla se dedicaron exclusivamente a prestar los servicios de transporte de la droga. A diferencia de lo ocurrido en el continente, estos no se enfrentaron entre sí, sino que conformaron un clan que ejercía un amplio control sobre las actividades ilícitas. Esto permitió que el narcotráfico pasara inadvertido durante varios años, tanto para las instituciones locales como aquellas del orden nacional, pues no se producían enfrentamientos que se tradujeran en incrementos en los niveles de violencia.

¿Qué fue lo que desencadenó la reciente ola de violencia en San Andrés? La respuesta se puede asociar con el surgimiento en la Colombia continental, de las denominadas bandas criminales (Bacrim). De acuerdo con Sánchez *et al.* (2012), a partir de 2007 el proceso de desmovilización de las autodefensas desencadenó un recrudecimiento de la violencia en zonas donde estas ejercían un amplio control territorial. La desmovilización significó la conformación de grupos disidentes de delincuencia organizada que se han enfrentado por mantener el dominio sobre las actividades económicas ilícitas que eran controladas por las autodefensas.

Con el objetivo de tener el dominio sobre toda la cadena de narcóticos, dichas bandas decidieron controlar el transporte de la droga, no solo su producción. Por ende, San Andrés figuró como una zona estratégica para estas estructuras criminales. Con su incursión en la isla, las Bacrim empezaron a extorsionar a los

carteles de narcotraficantes que tradicionalmente habían operado en ella, cobrándoles por operar las rutas del narcotráfico.

Como resultado de lo anterior, y como sucedió en el continente colombiano, se desencadenó una disputa entre bandas criminales por el control del narcotráfico, lo que se refleja en el incremento de la tasa de homicidio a partir de 2009, y que alcanzó su máxima expresión en 2011 (Sánchez, 2011). Una prueba de ello subyace en el hecho de que en 2011 fueron capturados 29 integrantes de bandas criminales, mientras que en 2010 y 2009 no se produjeron este tipo de capturas⁹.

El hecho de que estos enfrentamientos se produjeran en una isla contribuyó al aumento de la violencia, ya que el estrecho espacio facilitó el ajuste de cuentas y sicariato entre los distintos grupos delincuenciales. En ese sentido, la situación en San Andrés es equivalente a la guerra que se presenta entre las Bacrim en el Bajo Cauca o Chocó, zonas que se encuentran entre las principales productoras de coca en Colombia, además de ser corredores estratégicos para el envío de la misma hacia los Estados Unidos (Sánchez *et al.*, 2012).

El recrudecimiento de la violencia cambió por completo la forma como la comunidad sanandresana se relaciona con el narcotráfico. A diferencia de años anteriores, ahora el narcotráfico no se asocia con una fuente de ingresos alternativa y sin relación con el homicidio; por el contrario, el problema ha adquirido otra dimensión y, por tanto, mayor visibilidad, puesto que se traduce en la pérdida de una alta cuota de vidas humanas, lo que lo convierte en uno de los mayores problemas sociales de la isla.

4. PROVIDENCIA: UN EXPERIMENTO

En Colombia la distribución espacial de la tasa de homicidio municipal no es aleatoria, pues esta tiende a parecerse a la de los vecinos (Sánchez *et al.*, 2012). Por consiguiente, es de esperarse que Providencia, por ser el municipio más cercano a San Andrés, y por ofrecer las mismas ventajas geográficas y de capital humano, hubiera sido contagiada por la ola de violencia sanandresana.

Sin embargo, ese no es el caso; por el contrario, Providencia siempre se ha caracterizado por ser uno de los municipios más pacíficos de Colombia; así, entre 2002 y 2011 no se presentaron casos de homicidio, lo que le permitió mantenerse en el quintil asociado con la menor incidencia de la violencia (mapas 11 y 12, pp. 263 y 264).

⁹ De acuerdo con la información presentada en el informe de resultados de la actividad operativa de la Policía Nacional.

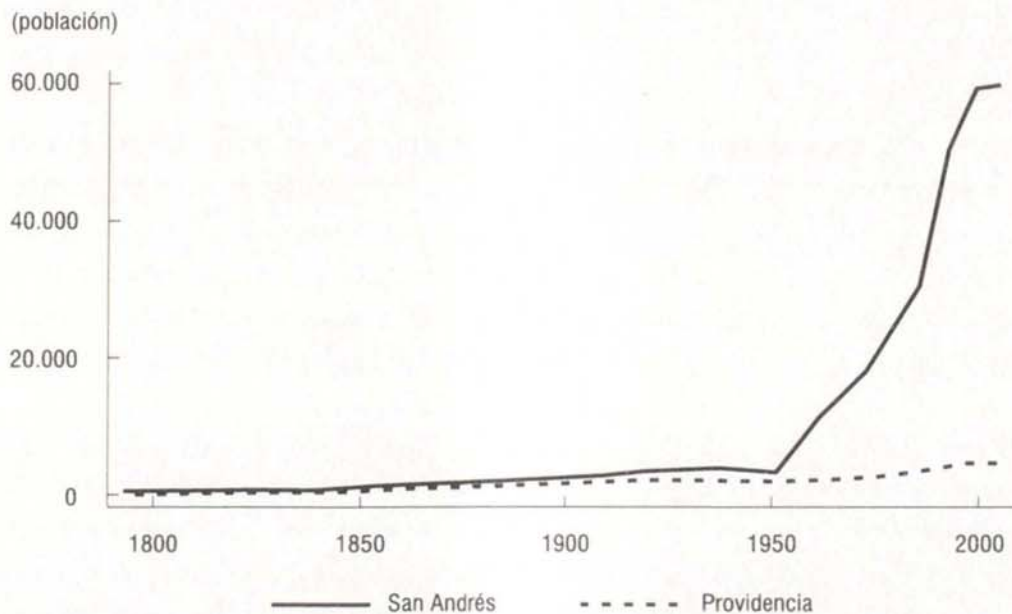
¿Qué factor explica la diferencia de la tasa de homicidio de San Andrés con respecto a la de Providencia? Una posible razón es su capital social, factor que permite lograr un alto grado de confianza entre los miembros de la comunidad. Coleman (1988) argumenta que este se basa en nexos o características comunes entre los miembros de la comunidad, que en Providencia podrían reflejarse en sus lazos étnicos, religiosos y familiares. Esto permite que se conforme una estructura social uniforme y cerrada, factor que es favorecido por el hecho de que se trata de una isla cuya población es reducida¹⁰, lo que dificulta la intromisión por parte de individuos externos, al tiempo que permite que cualquier tipo de conducta que vaya en contra del orden social sea fácilmente detectada y sancionada por la comunidad.

A diferencia de Providencia, en San Andrés el capital social pudo haberse deteriorado como resultado de la continentalización (Meisel, 2005). La declaratoria como puerto libre desencadenó un crecimiento demográfico descontrolado y sin precedentes, hasta el punto de que actualmente es catalogada como una de las islas más densamente pobladas del Gran Caribe (Gráfico 4). Ello provocó que la población nativa dejara de ser mayoría en su propio territorio: según información del *Censo general* de 2005, la población raizal en San Andrés representa el 35,6% del total; en Providencia, el 74%.

La continentalización incidió en la conformación de una sociedad heterogénea, ya que muchas de las características de los *panyas*¹¹, como la religión y la lengua, entre otras, son completamente distintas a aquellas de la población nativa. De acuerdo con Coleman (1988), dichas diferencias deterioran el capital social, pues disminuyen el grado de confianza en el entorno social. Además, ya no se trata de una comunidad cerrada y pequeña, como lo era San Andrés hacia mediados del siglo xx, puesto que ahora se desconoce la procedencia de una buena proporción de los continentales, factor que expuso a la isla a la infiltración de individuos asociados con grupos delincuenciales. Así, la falta de planificación en el desarrollo territorial generó, además de serios problemas ambientales (Sánchez, 2012), que esas normas y redes sociales, las cuales se habían configurado durante siglos, se vieran alteradas.

¹⁰ Con solo 5.078 habitantes en 2011, este es uno de los municipios con menor población en Colombia, pues se encuentra en el quintil asociado con el de menor tamaño.

¹¹ Así denominan los raizales a los individuos provenientes del continente.

GRÁFICO 4. POBLACIÓN DE SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA, 1800-2000

Fuentes: Meisel (2005) y DANE.

5. CONCLUSIONES

Por formar parte de algunas de las principales rutas del narcotráfico, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina siempre ha estado permeado por esta actividad ilícita. A pesar de ello, esta es una zona que históricamente ha tenido una baja incidencia de la violencia. Sin embargo, recientemente hubo un recrudecimiento de la violencia en San Andrés, que se debe a las disputas entre bandas criminales por el control del negocio del narcotráfico. Esto implica que la violencia en la isla no reacciona ante el conflicto armado, sino a este tipo de disputas territoriales entre delincuencia organizada.

Se propuso el deterioro del capital social como el porqué de la diferencia de la tasa de homicidio de San Andrés con respecto a Providencia. Esto, teniendo en cuenta que ambas islas prestan sus servicios al narcotráfico, pero solo en la primera se presentaron episodios de violencia. Dicho deterioro se explica a partir de la continentalización de San Andrés, hecho que implicó el rompimiento de una estructura social basada en la confianza y la colaboración entre los miembros de la comunidad, la cual se había configurado durante décadas.

La ola de violencia ocurrida en San Andrés entre 2009 y 2011 refleja el hecho de que, a pesar de que la tasa de homicidio nacional siguió una

tendencia decreciente en el período 2002-2011, en algunas regiones colombianas las condiciones de seguridad se deterioraron considerablemente como consecuencia de los procesos de desmovilización de los paramilitares. El caso particular de San Andrés muestra que la violencia derivada de estos procesos se puede trasladar a otras regiones colombianas.

Por tanto, se puede concluir que es necesario evaluar la forma como se gestan los procesos de desmovilización de los grupos al margen de la ley. En particular, es imperativo garantizar que las políticas de reinserción eviten la reincidencia delictiva. De lo contrario, la situación resultante podría ser incluso peor, ya que las disputas entre las bandas criminales disidentes de un grupo armado desencadenan en episodios de violencia cuya incidencia es mayor en comparación con el *status quo*.

Igualmente, es necesario revisar las políticas de desarrollo del archipiélago, ya que una de las razones por las cuales la población isleña se vincula al narcotráfico subyace en el abandono estatal y la falta de oportunidades, sobre todo para los raizales. En ese orden de ideas, es necesario mitigar y corregir la falta de planificación y sostenibilidad que ha caracterizado, por varias décadas, el desarrollo insular.

REFERENCIAS

- Abello, A. (2006). "La nieve sobre el mar: una frontera caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua", *Aguaita*, núm.8, pp. 7-22.
- Aguilera, M. (2010). "Geografía económica del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina". *Revista del Banco de la República*, vol. LXXXIII, núm. 995.
- Bonilla, L. (2009). "Revisión de la literatura económica reciente sobre las causas de la violencia homicida en Colombia", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, núm. 114, Banco de la República.
- Brookman, F. (2005). "*Understanding Homicide*", Londres: Sage Publications.
- Coleman, J. (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, núm. 94, pp. S95-S120.
- Mantilla, S. (2011). "Narcotráfico, violencia y crisis social en el Caribe insular colombiano: El caso de la isla de San Andrés en el contexto del Gran Caribe", *Estudios Políticos*, núm. 38, pp. 39-67.
- Medina, C.; Posso, C.; Tamayo, J. A. (2011). "Costos de la violencia urbana y políticas públicas: algunas lecciones de Medellín", *Borradores de Economía*, núm. 674, Banco de la República.

- Meisel, A. (2005). "La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: panyas, raizales y turismo", en Aguilera, M. (ed.), *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso*, Bogotá: Banco de la República.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (Mavdt) (2004). *Agenda ambiental de San Andrés Isla, 2004-2020*, Bogotá.
- Pérez, G. (2012). "Primera versión de la Política de Seguridad Democrática: ¿Se cumplieron los objetivos?", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, núm. 165, Banco de la República.
- Riley, K. (1996). "Snow Job? The War Against International Cocaine Trafficking", RAND Corporation.
- Rodríguez, M. (2007). "Los hijos del paisaje, Barranquilla: luna con parasol".
- Sánchez, A. (2012). "El manejo ambiental en Seaflower, Reserva de Biósfera en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, núm. 176, Banco de la República.
- Sánchez, A.; Díaz, A.; Peláez, A.; Ángel, L.; Tautiva, J.; Castelblanco, O.; González, C. (2012). "Evolución geográfica del homicidio en Colombia", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, núm. 169, Banco de la República.
- Sánchez, D. (2011). "La guerra de las bacrim en San Andrés" [en línea], disponible en <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-254457-guerra-de-bacrim-san-andres>, consultado: 11 de enero de 2013.
- Sánchez, F.; Núñez, J. (2007). "Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia", en Sánchez, F. (ed.), *Las cuentas de la violencia*, Bogotá: Centro de Estudios de Desarrollo Económico.
- Sánchez, F.; Solimano, A.; Formisano, M. (2005). "Conflict, Violence and Crime in Colombia", *Understanding Civil War*, núm. 2, pp. 119-159.
- Seelke, C.; Wyler, L.; Beittel, J.; Sullivan, M. (2011). "Latin America and the Caribbean: Illicit Drug Trafficking and U.S. Counterdrug Programs", Congressional Research Service Report for Congress, disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R41215.pdf>, consultado el 15 de enero de 2013.
- United Nations Office on Drugs and Crime [Unodc] (2012). "Cocaine from South America to the United States", *Transnational Organized Crime in Central America and the Caribbean*, pp. 31-44.
- United Nations Office on Drugs and Crime (2010). *The Global Cocaine Market, World Drug Report*.
- US State Department (2009), "Bureau for International Narcotics and Law Enforcement", *International Strategy Report*, vol. I.